**PREADOLESCENTES (12-15 años)**

**Y APRENDIZAJE COOPERATIVO**

**Edad excelente y estilo necesario**

**El estilo cooperativo es un regalo para los chicos y las chicas de 12,13 y 14 años, precisamente por sus características y sus vacíos afectivos o sociales. Entre los 12 y los 15 años el ser hu­mano entra en un período de descubrimiento de sí mismo y de autoafirmación ante los demás. Durante tres o cuatro años atraviesa una "crisis", que se refleja en los cambios con frecuencia convulsivos que experi­men­ta.**

**Se suele hablar de "pubertad", al aludir a los cambios neurológicos, endocrinos y sexuales, que se desarrollan con rapidez en el organismo. Se reserva generalmente el término de "preadolescencia" para todo lo referente a la personalidad y a la sociabilidad.**

**Lo más significativo de este proceso en el orden psicológico es el desarrollo de la conciencia de originalidad. El preadolescente comienza a ser autónomo y a sentirse independiente, más en deseos y actitudes que en la realidad. Tiende a ser distinto. Lo consigue en parte, y no siempre pacíficamente, ante los demás y ante sí mismo.**



**Es etapa de frecuente turbulencia en la familia, en el centro escolar y, por supuesto, en los diversos contextos de la catequesis. Se resiste a ser tratada como en las etapas infantiles. Se aleja, en la medida de sus posibilidades, de los recuerdos y de los comportamientos del período anterior.**

**1.  Conciencia de originalidad**

**La conciencia de las propias transfor­maciones es clara. El protagonista de ellas no pueden entender ni explicar sus cambios, pero sí sentirlos. Los asume con cierto agrado y es consciente de lo que implican de novedad en su vida.**

**Siente que la infancia se aleja en el tiempo y en las formas. Se sorprende por su crecimiento somá­tico y social y se alegra por sus nuevas capacidades.  Descubre el gozo de sentirse mayor. Reclama que los demás se acomoden a esa mayoría y, cuando se siente infantilizado por el trato de los adultos, reacciona con cierta agresividad.**

**Sin embargo vive inseguro ante sí mismo. Mantiene rasgos infantiles y no le agrada reconocer que todavía no han superado la infancia. No tiene claras las ideas y osa discutir con los adultos, aunque luego acepta sus argumentos y admira su experiencia. Se sorprende por sus sentimientos, pero trata de que dominen en su entorno.**

**Intuye la libertad en su vida, pero no es todavía dueño de administrarla. Cierto desconcierto, afán de búsqueda y perplejidad domina en sus reacciones.**

**El preadolescente se descubre como responsable de sus decisiones y quiere asumir su puesto social. Lo hace con deseo de ensayar nuevas posibilidades, debido a su carencia de experiencias y al temor de ser menos que otros.**

**Quiere ser "él mismo" y muchos de sus comportamientos están motivados por el indefinible afán de manifestarse con originalidad ante los demás: amigos, compañeros, padres, profesores. A veces tiene sensación de hacer el ridículo y en ocasiones se admira ante el ruido que puede provocar con sus protestas.**

**A esta edad se choca de cuando en cuando con la autoridad establecida, que adopta exigencias disciplinares no consensuadas con ellos y que limitan sus pretensiones. Precisamente la tensión no procede de la misma naturaleza de las normas, sino del hecho de su existencia: es el deseo de afirmación lo que suscita la reacción de ruptura.**

**Los conflic­tos no son profundos ni duraderos; pero resul­tan desagradables. Se multiplican los desa­sosiegos y los preadolescentes se desahogan con amenazas y no con hechos violentos.**

**Se acepta en teoría la necesidad de la ley y del orden; pero argumenta más con sentimientos que con razones. En el fondo, lo que existe es el afán de ser distinto y original y el amor naciente a la libertad. Por eso el preadolescente se siente irritado ante las restricciones, sobre todo de movimientos. Pero suele terminar reconociendo su necesidad, sobre todo ante los excesos ajenos.**

**El conflicto familiar y escolar más frecuente está relacionado con los estu­dios. Los audaces rompen con habilidad creciente las normas y desdi­bujan las exigencias; los más tímidos soportan con resignación y lamentos las consignas recibidas. Esas actitudes se incrementan cuando se comparan con compañeros más independientes, pero no por ello más felices.**

**Se multiplican las iniciativas de comunicación, sobre todo con los de la misma edad, situación y condición. Se descubre la solidaridad casi como un mito que reclama respeto máximo por parte de los adultos. No se es crítico cuando se apoya o defiende al compañero, sino que se acepta ciegamente la razón que posee el oprimido, por ser el más débil. Pero si se invita a la reflexión, es fácil llegar a la clarificación de las situaciones, pues el preadolescente conserva corazón bueno y sano.**

**Se valora la intimidad como algo intransferible, lo cual condiciona fuerte­mente la conducta. Siente intenso deseo de respeto a su vida personal. Y se revuelve en contra de los demás que quieren imponer ritmos que no agradan.**

**Expansión personal**

**El preadolescente presenta un mapa de rasgos variado y exuberante, con predo­minio de lo afectivo sobre lo lógico, de lo dinámico sobre lo reflexivo y de lo ético sobre lo espiritual. La serenidad es un estado interesante que el preadolescente desea, pero que no consigue siempre que lo pretende. A veces alar­dea de ella, pero sufre frecuentes des­conciertos y hasta remordimientos.**

**De cuando en cuando su estabilidad se desajusta por la conmoción afectiva, somática y social que supone su rápido crecimiento. Este va desde los aspectos corporales hasta las tareas sociales, en las cuales se ve envuelto con facilidad, sobre todo por el deseo que tiene de resolver problemas.**

**El aprecio de sí mismo se debilita con frecuencia ante las dificultades y entonces se debate entre la conciencia de impotencia y la voluntad de hacer más que los otros. Le deprimen los fracasos y se abandona a veces al despe­cho.**

**Se excusa con facilidad ante sus posturas de pereza o inhibición, pero se embarca con interés en empresas que le ilusionan. Son frecuentes en él los estados de tristeza indefinida, aun cuando no suelen ser duraderos. Busca, y fácilmente halla, compensaciones en las relaciones con los compañeros. Se refugia con espontaneidad en la soledad y en la nostalgia y se desahoga con expresio­nes diversas que tienen el común denominador de la introversión: escritos, diarios, poesías, cartas, dibujos, lecturas y el consumo televisivo.**

**La sociabilidad comunicativa del tiempo anterior, se restringe ahora en cuanto al número de afinidades. Como esa restricción numérica va acompañada de afectividad más intensa, surgen las aficiones personales, que son la fuente de la amistad selectiva que cultiva. De­fiende a los amigos con verdadero celo y fomenta nuevas relaciones sociales distinguiendo intensidades y formas. Ellas son las que encauzan las aficiones dialogales del momento.**



**Habilidades crecientes**

**Es consciente de sus propias habilidades de cara al exterior. Mide con cierta subjetividad el alcance de sus posibilidades. Su iniciativa se incrementa con proyectos llenos de fantasía, en los que cuenta más la buena voluntad que los aciertos, sobre todo por no ser muy constante en su realización.**

**Los amigos son los mejores estímulos para la diversión y el trabajo. En ellos se centran los intereses. Sigue el afán de aventuras de la etapa anterior. Son más dinámicas en los chicos; y se car­gan de más romanticismo y también egocentrismo en las chicas.**

**También surge ahora un interés creciente por personas idealizadas. Esa afición está en la base de sus mitos, que se polarizan con frecuen­cia en personajes ensalzados por los medios de comunicación de masas.**

**Los mitos suscitan actitudes imitativas, las cuales nacen fuera de toda lógica, de toda estética y de toda conveniencia. En esas aficiones no se halla ajeno su deseo de afianzamiento ante los mayores y ante los compañeros.**

**Relaciones nuevas**

**Sin llegar a relaciones estables, el interés por el otro sexo se incrementa y poco a poco se personaliza. Su curiosidad sexual abarca todos los aspectos: el somático, el afectivo y el social.**

**Trata de dar vueltas sobre las mismas informaciones y vincula los datos adquiri­dos a la propia intimidad. En el muchacho esos afanes poseen más dimensión somática. En la chica se desenvuelven por terre­nos más afectivos y personales. Adopta actitudes pasajeras de ruptura con el medio, sin llegar a un estado de permanente rebeldía. Sin embargo, regresa fácilmente al punto de partida, ante la seguridad que en él encontraba. La juiciosa actuación de los adultos puede suavizar tensiones cuando el caso llega, siempre que eviten imposiciones irritantes.**

**Carga ética**

**Surge la reflexión sistemática, sobre todo ética, ante los diversos acontecimientos y también ante las intenciones que se intuyen en las acciones propias o ajenas. Ello indica que ha nacido casi en plenitud la conciencia moral.**

**En ocasio­nes, se multiplican mecanismos como la proyección psicoló­gica o la identificación con los personajes que la fantasía ofrece como modelos. Precisamente en el paciente control de la imaginación y de la afectividad es donde debe centrarse uno de los objetivos de la tarea educadora. Aprecia los valores ambientales, sobre todo el significado de las instituciones: grupos, partidos, movimientos, opciones sociales.**

**Se siente atraído por determinados estímulos participativos y descubre las posibilidades de la competición como una palanca de promoción de su personalidad. Por eso suele sentir gusto por el deporte, por los juegos de competencia y por la confrontación dialéctica con los demás.**

**Trastornos e inseguridad**

**Sin poder definir exactamente las causas que originan sus conmociones, que en el fondo tienen mucho de hormonales y nerviosas, son frecuentes los estados pasajeros o las crisis de irritación. Pero su turbación interna no implica desajuste de personalidad, incluso aunque se obstine en sus pretensiones o se refugie en actitudes de clausura.**

**En los momentos de tensión precisa cauces de expansión, de evasión y, en ocasiones, la debida compensación con aciertos en diversos terrenos.**

**Se siente y se sabe dependiente, cultural y socialmente, del mundo adulto que le rodea, aunque quiere ser libre y se proclama rebelde sin serlo. Incluso alardea de no necesitar ya mucho de los demás y de contar con excelentes recursos y posibilidades.**

**Pero se descubre con frecuencia necesitado de ayuda y la experiencia le testifica continuamente esa necesidad ajena. Por eso, sus rebeldías no son hondas; se serenan prontamente con la comprensión y la confianza que le ofrecen los demás.**

**Descubrimiento de las ofertas sociales**

**En esta edad comienza a funcionar una escala de valores personales, siendo ya capaz de jerarquizar preferencias y de organizar respuestas y comportamientos valiosos.  La escala de valores no es plenamente objetiva ni se independiza del entorno. Pero el preadolescente vive la impresión de ser dueño de ella y por eso multiplica las protestas de independencia y de autonomía.**

**En esta red de valores se hallan los espirituales y religiosos. Constituyen un tema de análisis y buen motivo de acompañamiento en el proceso de su maduración interior. Los educadores deben dar prioridad al protagonismo de cada preadolescente en la construcción de esa riqueza, sin imponer ritmos ajenos.**

**Es importante que cada persona descubra en lo posible el mundo que le rodea y construya su propio camino en la vida. Se debe evitar demasiado proteccionismo moral en una sociedad tan agresiva y permisiva como la presente. El mismo fracaso, controlado y moderado, puede resultar un elemento positivo de formación.**

**En lo moral, el mismo muchacho tiene que asumir su propia responsabilidad progresiva. No puede vivir éticamente a expensas de los demás. De la recta orientación de sus elecciones dependerá su vida posterior.**

**Hacia esto debe ser orientada con serenidad la construcción de sus juicios y criterios, que deben edificarse ahora con solidez. Este terreno constituye el principal desafío de la preadolescencia.  Es bueno recordar que los valores en la vida no se configuran por la simple reflexión individual ni por la dócil aceptación de las opiniones ajenas. Resulta imprescindible la propia experiencia y ella re­clama tiempo, oportunidades, contrastes vitales y sobre todo el testimonio cautivador de los demás.**

**Siendo todavía fuertemente tributario del ambiente y de los adultos en ideas, sentimientos y decisiones, también muchos de sus valores, de sus preferencias e intereses, de sus gustos y de sus rechazos, de sus juicios positivos y negativos, se hallan fuertemente dependientes del contexto cultural y social en el que se desarrolla su vida.  Oye, observa, participa, colabora, asume y hasta defiende lo que recibe del entorno, pues resulta para él lo más conocido y familiar.**

**La educación consiste en fomentar su capacidad de discernir sobre sus acciones e intenciones, según ideales y no según estímulos inmediatos. De lo contrario, los preadolescentes serán incapaces de ir contra la corriente mayoritaria y terminarán plegando sus afectos y actitudes al entorno ético y espiritual en el que viven.**

**Con todo es trascendental que sus criterios sean sanos, aun cuando la debilidad se refleje en sus acciones. Si sus juicios son correctos, siempre queda la esperanza de la rectificación, dada su bondad de sentimientos. Si sus axiologías son desviadas, difícilmente se podrán esperar de él buenos resultados.**

**Aquí reside precisamente una de las fuerzas importantes de la pedagogía y de la educación religiosa y moral de esta etapa, sobre todo si se dibujan en su mente esquemas atractivos. Le impresio­nan los ideales, sobre todo morales, que se encarnan en figuras que, en su mente, se alzan como modelos imitables.**

**Es la nobleza y la generosidad, el heroísmo y el desinterés, la fortaleza y la facilidad para el servicio, lo que más suele conmoverle.  Se siente admirado ante la bondad y la humildad. Alaba las virtudes que descubre en los santos, en los héroes, en los misioneros, en los personajes que se presen­tan como atractivos. Sin embargo no siempre es capaz de imitar sus cualidades o seguir sus influencias.**

**Es fácil para él pronunciar alabanzas, pero las fuerzas del consumismo, del hedonismo, del egoísmo, también tienen sus demandas y ante ellas el preadolescente sucumbe con facilidad.**

**2 . Actitudes básicas en el preadolescente**

**El preadolescente es reflexivo con naturalidad, pero no con la credulidad de la infancia ni todavía con la firmeza del adulto. Sus sentimientos y sus afectos, más que sus modos de pensar, le llevan a dar tonalidad emotiva a lo trascenden­te. Salvo influencias adversas, no tiene motivo alguno para fraguar reacciones dialécticas en relación a las soluciones de todos los interrogantes que se le presentan**

**Es, por lo tanto, un momento privile­gia­do para la educación de la personalidad, es decir, para crear estructuras humanas ideológicas, afectivas y sociales, en las cuales se apoyará el desarrollo de los dones que la naturaleza le otorga y en las riquezas que una buena educación le puede ofertar.**



**Rasgos nuevos en su período de tránsito**

**Por ser una etapa de transito a la adultez del joven y de configuración definitiva, es preciso tener presentes tres aspectos diferenciales:**

**- El primero es la gran dependencia de la formación de las ideas y de los valores recibidos anteriormente. Si se ha seguido un proceso sano durante la infancia, la preadolescencia suele discurrir con armonía en el ámbito religioso. Actitudes diferentes surgen en muchachos cuya infancia ha discurrido en climas fríos o no armónicos, que generan disposiciones estériles o, lo que es peor, agresivos, conflictivos y desconcertantes.**

**La sociabilidad y la socialidad del preadolescente se muestra muy dependiente de las circunstancias educativas en que se desenvuelve su vida: la familia, la escuela, la cultura ambiental, los usos y las costumbres, las tradiciones. Esas influencias de los adultos tienen efecto positivo, si surgen de manera natural y espontánea.**

**- El segundo se halla motivado por las crecientes diferencias intelectuales, sociales o temperamentales que se manifiestan en este período. Los preadolescentes más inteligentes, los que poseen personalidad más sensible y los más sociales, muestran actitudes sociales más definidas que los pasivos, los muy limitados intelectualmente o los que denotan deficiencias convivenciales.**

**- El tercero es la originalidad de cada sexo. La afectividad y la sensibilidad femenina, junto con la dependencia a la influencia ambiental, inclinan a la muchacha a mostrarse generalmente más circunspecta, cumplidora, moralista y sensible, y en consecuencia más reflexiva en las formas y en las intenciones. No siempre es así, pero resulta habitual en muchos ambientes.**

**Son aspectos que no se planifican fríamente, sino que se aspiran cálidamente en la vida de esta edad y se integran en la personalidad.**

**La aparente independencia a la que tiende, pero que no se ha conquistado todavía, puede llamar a engaño a los educadores. Ellos pueden sospechar que los modos de pensar dependen ya de la voluntad autónoma de esa edad. Sin embargo, la personalidad no se halla consolidada y, aunque muestre protestas de independencia, el preadolescente vive en función de los que le rodean.**

**Por eso ha de cuidarse todavía con esmero el marco vital de esta edad. Siempre tiene que haber alguien cerca del preadolescente para señalarle el camino, para acompañarle en su crecimiento, para ayudarle a configurar sus criterios y para determinar, si es posible, lo mejor de la verdad que le agrada y de la sociedad en las que a veces vive contento o a veces desconcertado y agresivo**



**Afectividad personalizada**

**Los sentimientos y las actitudes llegan en este momento a introducirse en el tejido de la personalidad de forma relativamente definitiva. El preadolescente se preocupa por lo que cree y por lo que debe practicar.   Pero tiene el riesgo de inquietarse más por lo exterior que por las motiva­ciones profundas. Se hace consciente de sus creencias, pero valora los ritos que debe realizar con más o menos conocimiento y voluntariedad. También descubre la limitación de su inteligencia para acceder a todas las explicaciones en las materias que le interesan, las cuales varían mucho según los ambientes y las circunstancias.**

**Es importante lograr que su religiosidad no se detenga en los meros cumpli­mientos, por ejemplo en los actos sacramentales. Es preferible que se ahonde en la justificación de sus acciones. De lo contrario su mente se queda en lo exterior y superficial.**

**- Surge a veces la inquietud o la sorpresa, sin exceso de problematización, ante las grandes incógnitas o desafíos morales. Hay cierto predominio de lo moral sobre lo dogmático. Este aspec­to debe ser tenido en cuenta en el trato religioso que se le proporciona. Se preocupa por las acciones del momento, pero hay que ayudarle a explorar las intenciones para el porvenir.**

**- Capta los esquemas políticos, económicos, culturales, de la sociedad, de las familia, del os educadores; y por primera vez descubre la diversidad de creencias como un hecho ante el que debe adoptar postura. Explica con claridad las teorías, pero se basa más en lo que aprende de memoria que en la reflexión objetiva y profunda. Su falta de experiencia en la vida le impide formulas planteamientos firmes e indiscutibles.**

**- Por el mismo contraste ambiental que presencia y por las diversas invitaciones tácitas o explícitas que encuentra en su camino, llega a esta edad el momento en que debe configurar su escala personal de valores. Siente la necesidad con frecuencia de asumir sus propias elecciones y opciones y cargar con las consecuencia positivas o negativas de las mismas. Se siente impelido a optar mu­chas veces entre concepciones antagónicas del hombre, de la vida, de la natura­leza o de la historia.**

**- Hay que enseñar al preadolescente las razones del obrar y no sólo el panorama de hechos esporádicos. Es preferible que sepa y sienta por qué debe ser coherente con lo elige y no enfrentarse con los adultos cuando le sugieren un camino o le amenazan con un desengaño.**

**3. Diferencias por el sexo**

**Las diferencias no son intensas pero si claras y condicionantes en cuanto a la conducta ante los demás.  Es dudoso que sean tan intensas en lo referente a la personalidad que resulte bueno el condicionar la educación a los rasgos diferentes de cada sexo. Chico y chica son psicológicamente diferentes, pero es mucho más lo que tienen en común que lo específico de cada sexo.**



**Desde luego esas diferencias no son significativas en cuanto a contenidos: ideas, criterios, valores, mensajes, doctrinas, vocabulario; Pero deben ser tenidas en cuenta en la educación. Sí pueden ser inten­sas en lo referente a sentimientos y actitudes.**

**Además, ciertas distancias dependen en gran parte de módulos culturales externos. Por lo tanto están muy condicionadas por el estilo y el alcance de la sociedad en la que se vive y por la educación recibida, tanto en el seno de la familia como en los otros espacios educativos en los que ambos sexos conviven.**

**1º. La chica**

**La muchacha tiende a ser más sensible a los aspectos relacionales y a dar más importancia a las opciones personales y a las respuestas inmediatas.**

**Reclama mayor respeto a su intimidad, sin que sea muy diferente del varón, salvo por el ritmo madurativo que en esta etapa se acelera.**

**Es más reflexiva y menos improvisadora. Su afectividad no es mayor que la del chico, pero se hace presente más en formas expresivas y en lenguajes.**

**El hecho de que el contexto social reclame trato diferente no debe conside­rar­se negativo sin más. Con todo, es peligroso resaltar en exceso esas diferencias de comportamiento en los aspectos religiosos. Se pueden transformar en lenguajes superficiales y en meras tradi­ciones sociales.**

**Es cierto que su sensibi­lidad, su capacidad analítica, su sociabi­lidad y su más acelerada configuración mental en el orden de los valores, son elementos que se deben ser tenidos en cuenta en este momento. Pero no convendrá exagerar las distancias.**

**2º. El chico**

**Lo que ya no debe ser aceptado como normal es el cliché contrario: que el chico, por el hecho de serlo, debe ser mirado como menos sensible a la vida y a los hechos, al menos en sus formas expresivas.   El varón puede llegar a asumir comportamientos de gran inciden­cia personal y de fuerte transparencia social. Y debe convertir los actos externos s en espejo de sus valores interiores.**

**Tiende a ser más original y menos fuerte en las decisiones. Oculta más las acciones que pueden aportarle condenas por los mayores.**

**Se escuda más en los comportamientos de los chicos. Es más distraídos y menos reflexivo que la chica, que por influencias ajenas mide mejor las consecuencias de las acciones.**

**Por todo ello habrá que rechazar criterios o tradiciones superficiales que deterioran esa imagen y suscitan prejuicios inaceptables.**



**4. La educación de los preadolescentes**

**Por muy independiente que pretenda declararse, todavía se halla inmaduro para asumir una autonomía real en la vida. Necesita ayudas del adulto en todos los frentes. Precisamente su personalidad se desarrolla en parte gracias al contacto más sólido y selectivo con quienes le pueden ayudar a pensar y a contrastar la objetividad de sus pensamientos; a sentir y a medir el alcance de sus sentimientos, a la luz de la recta razón; a caminar según cauces de honestidad, de elegancia moral y de nobleza.**

**Nos interesa resaltar su importancia en el terreno religioso, en donde precisamente el preadolescente sufre influencias ambientales a veces desconcertantes. Por eso busca la ayuda y la referencia de los adultos que más confianza le inspiran, a fin de poder situarse ante la vida y ante sus diversas alternativas.**

**Las buenas formas, los sentimientos de confianza, la flexibilidad en el trato, la visión optimista de sus rasgos, el respeto a su libertad y a su originalidad, son los únicos cauces aceptables para acercarse con cordialidad y sin estridencias a su mundo interior, que se trasluce en sus lenguajes y en sus preferencias.**

**Consignas básicas**

**Al preadolescente no se le trata ya como a un niño ingenuo y crédulo. Precisa atenciones muy personales, basadas en la conciencia de su madurez progresiva y siempre desde la confianza y respeto a su intimidad y originalidad.**

**- Debe recibir ayuda, sobre todo en el terreno ético, teniendo en cuenta las distorsiones o vacíos que muchas veces respira. Cada vez se da más cuenta de sus capacidades de opción y sabe que debe tomar posturas responsables, por encima de los primeros impulsos.**

**- Con frecuencia se siente desconcertado y se resiste a tomar sus propias decisiones, sobre todo si es de temperamento inseguro. Entonces es cuando más precisa apoyos y alientos, sin caer en la trampa de sustituirle en sus decisiones. Es conveniente ayudarle a elegir y hasta a sacar enseñanzas de sus errores y de sus insuficiencias.**

**- El naciente sentimiento de libertad que le embarga puede ser ocasión para que se enfrente con diversos caminos en sus actuaciones, ya que no todas las cuestiones se resuelven del mismo modo. Las ayudas no le vienen sólo de los adultos. En los iguales encuentra la oportunidad para desarrollar la solidaridad, para compartir inquietudes, para abrirse a los demás y superar su egocentrismo.**

**Actuaciones**

**La formación del preadolescente tiene que responder a objetivos claros y apoyarse en planes sistemáticos que aseguren su profundi­dad, su adapta­ción y su eficacia en los trabajos escolares y no escolares que debe emprender.**

**Es preciso enseñarle a descubrir, apreciar y cultivar los propios valores, evitando los complejos de inferioridad, los cuales no deben reducir su autoestima y su confianza en sus cualidades y posibilidades, cosa aue suele acontecer si se compara con el mundo adulto. Más bien deben desenvolverse en el terreno de los ideales, de las opciones libres y conducir a la responsabilidad de lo que realiza**

**- Los preadolescentes se sienten interpelados por las realidades trascen­dentes y por los reclamos espirituales de la persona. Si se mueven en ambiente de sana confianza, esos intereses se desa­rrollan de forma positiva y cada vez más amplia.**

**- Se resisten con frecuencia a ser dóciles ante lo que otros les obligan a apren­der o a realizar en las diversas comunidades: familia, escuela, parro­quia, etc.**

**- Buscan con agrado relaciones participativas y personales. El descubrirse responsables y ser valorados ya como personas que deciden por su cuenta, es para ellos un síntoma de crecimiento y de fuerza.**

**- Tienden a polarizarse en temas morales, sobre todo relativos a las diver­sas problemáticas de los hombres más cercanos. Entre los temas morales, son los sexuales los que ocupan el centro de su interés y de su inquietud. y se siente estimulados ante temas de justicia, de violencia y de ciencia y ficción.**

**Hay que ver su moralismo como normal, sin dejarse polarizar educativamente por el mismo. Es preciso abrir la men­te a todo el in­menso campo vital del hombre: trabajo, política, investigación, ciencia, arte, música... Sus respuestas y actitudes son a veces desconcertantes con planteamientos negativos que no dependen de ninguna causa lógica o concreta, sino afectiva y social.**

**Sólo los buenos educadores, rápidos en las reacciones, hábiles en los lenguajes y profundos en los mensajes, valen para dar riqueza en la formación de estos todavía niños, pero propensos a emplear actitudes y formas expresivas de adultos.**



**Criterios pedagógicos**

**Es evidente que la estrategia educadora no se improvisa, sino que reclama mucha atención y, desde luego, gran amor a los sujetos a los que se trata de educar.   La eficacia de la acción con el preadolescente se halla vinculada a las relaciones personales estables. En ella influyen fuertemente los valores afectivos, pero no resultan cómodos ni homogéneos.**

**Es importante la oportunidad y la delicadeza extrema en la relación con ellos, tanto en las actividades y objetivos de la formación general, como en las cuestiones de su educación espiritual. Con frecuen­cia se busca con esta edad una estrategia educadora afectiva y condescendiente, con riesgo de hacerla meramente convivencial y poco clara y social**

**Se corre el riesgo de limitarse a los sentimientos y a las soluciones inmedia­tas en los diversos temas o problemas que van aflorando. Pero es de la máxi­ma importancia ofrecer formación profunda y vital más para el futuro que para satisfac­ción del presente.**

**Los educadores deben dedicar la máxima atención a planteamientos morales, sociales y académicos. Hay que resaltar ante los preadolescentes que su formación es preparación para la madurez. En lo organizativo, se deben buscar orientaciones firmes, serenas y compartidas con los destinatarios. Los planteamientos infantiles, a nivel de familia o de colegio, tanto en las dinámicas como en las temáticas desarrolladas, no son suficientes.**

**El preadolescente es reflexivo y plantea con frecuencia interrogantes que le afectan personalmente. Espera de sus animadores y orientadores soluciones objetivas y casi indiscutibles. La catequesis no debe reducirse a casuística ni convertirse en formación meramente moral, cultural o social.**

**Por eso es peligroso no tener planes concretos y abiertos o "humanizar" y "socializar" lo que tiene que ser "encuentro dialogal y sereno". No es suficiente convertir la acción social en solucionario moral o en simple satisfacción de la curiosidad o demandas del grupo. Esto acontece con frecuencia cuando se actúa con cierto relativismo y liberalismo pedagógico y se sugiere que los mismos adolescentes de un grupo señalen el programa y marquen los ritmos**

**5. Valores radicales**

**En la etapa preadolescente hay necesidad de ofrecer determinadas posturas políticas, culturales o sociales con carácter radical, sino combinarlas con la forma dialogal**

**Si el preadolescente no lo puede todavía asumir ni digerir del todo los problemas del mundo (guerra, delincuencia, hedonismo, explotaciones...), debe ir acostumbrándose a lo que significa justicia, solidaridad, libertad, igualdad, amor al prójimo.  De lo contrario, se puede quedar la formación en simple coherencia sociológica. Y no llegará nunca a descubrir el sentido del compromiso y la dignidad personal. Las respuestas obtenidas a cada problema deberán ser definitivas en la vida, aun­que en la etapa juvenil que sigue se produzcan olvidos o debiliten opciones.**

**Las opciones preadolescentes no son definitivas en la forma, pero tienden a afianzarse en el fondo para hacerse duraderas. El despertar de la personalidad autónoma coincide con el nacimien­to del pensamiento social personalizado, por lo tanto con la posibilidad intelectual y afectiva de asimilar muchos contenidos y muchos mensajes.**

**Por eso, la preadolescencia se abre a la vida con resonancias de adultez y la educación que se le ofrece reviste singular importancia, tal vez la mayor de todos los estadios evolutivos del hombre.**

**Dinámicas de compromiso**

**La metodología para esta etapa tiene que apoyarse en fórmulas dinámicas. Por eso viene muy para la etapa sistemas activos y aprendizajes cooperativos. Debe moverse hacia las invitaciones al compromiso personal y a la toma de postura responsable. No debe quedarse en invitaciones abstractas, siendo más comprometedores los ejemplos y modelos concretos.**

**Gran error de los educadores es no invitar a los alumnos de estas edades a definirse en las ideas y actitudes al estilo del hombre responsable que busca la verdad. Hay que protegerse contra el activismo desmedido; pero la estrategia educativa no debe alejarse de compromisos concretos y de hondas referencias personales. Lo importante no son muchas acciones, sino personalizar las que se reali­zan. Vale más una experiencia vivi­da en profundidad que cien actividades cumplidas según un programa generoso pero rutinario. Con­viene alentar más el dinamismo interior de un testimonio que transmitir mil ideas que se seleccionan, se estructuran o se critican.**

**Dada la sensibilidad asociativa de esta edad, los grupos juveniles deben cobrar carácter prioritario, en cuanto metodología. En el grupo organizado con motivaciones formativas, encuentra el preadolescente una palanca gigantesca de mejora y promoción espiritual.**



**Se deben estructurar y encauzar oportunamente estos grupos con objetivos claros y comparti­dos, con programas de acción y de compromi­so, con procesos graduados y con ritmos flexibles según las personas.**

**La vida del preadolescente oscila entre el retraimiento hacia su interior y la tendencia a compartir con los demás ideas y experiencias. Ambas posturas deben ser enmarcadas en sistemas, programas, horarios, lugares, formas y relaciones atractivas.**

**Educación en valores**

**Llamada especial de atención hay que hacer en este período sobre el cultivo de los valores humanos, sociales e incluso cristianos, ya que el preadolescente se halla precisamente en un momento apto para cons­truir sus propias axiologías éticas, sociales y espirituales. El educador debe mostrarse sensible a estos valores morales y humanos, ante los cuales está especialmente abierto su alumnado de esta edad**

**El recuerdo de algunos aspectos puede ayudar a entender, desde la perspectiva psicológica, los reclamos de esta tarea educadora. Son aquellos a los que más pueden llegar los preadolescentes y, desde luego, son condicionantes para la vida posterior de madurez y de auten­ticidad humana:**

**- Atención a su sensibilidad ante la justicia, sobre todo social.   
     - Aprecio de la solidaridad con los compañeros y con los iguales.  
     - Sensibilidad ante los débiles y com­pasión ante los explotados.   
     - Especial sentido de la libertad en la propias determinaciones.  
     - Llamada de atención a la propia dignidad, cuyo respeto se reclama.­   
     - Valoración de la intimidad, la cual es preciso proteger ante cualquier agresión.  
     - Aprecio de la convivencia, como plataforma de realización personal.  
     - Nacimiento de la amistad y de las relaciones preferentes de intimidad.**



**En el terreno de los valores estrictamente religiosos, también el preadolescente realiza un salto cualitativo hacia su descubrimiento y comprensión.  Se puede reflejar en algunos aspectos preferentes:**

**- Descubrimiento de la presencia divina y de su acción en el mundo.  
     - Aprecio de la oración, como medio de encuentro con Dios.  
    - Captación de la caridad cristiana, como amor desinteresado al prójimo.  
     - Aceptación de los sufrimientos de la vida ofrecidos a Dios por amor.  
     - Confianza en la Providencia divina en la vida de cada uno.  
     - Seguridad de la cercanía del Espíritu Santo como Don y como Misterio.  
     - Valoración de Iglesia como comunidad de fe y de amor fraterno.  
     - Desarrollo de la esperanza en la vida eterna, que comienza en el presente.**

**Otras taxonomías similares se puede ofrecer sobre temas antropológicos básicos: sobre el trabajo, sobre el ecumenismo, sobre la interculturalidad, sobre los valores estéticos, etc. aunque ahora no es oportunos crear un `plan de educación axiológica**

**Otros valores se presentan en la vida del preadolescente, ante cuyos desafíos tiene que tomar postura con mucha frecuencia: fuerza y poder, placer y consumo, posesiones y ostentación ante los otros, venganza, arrogancia, supremacía, ambición.**

**El preadolescente, como todos los demás hombres, comienza a sentirse invitado a buscar estos valores por encima de otros menos atractivos: renuncia, sacrificios, trabajo, coherencia, fidelidad, fortaleza, desinterés, etc.**

**Su mente y su afectividad pueden sufrir perplejidad en multitud de ocasiones en que tenga que elegir entre el bien y el mal o simplemente entre lo mejor y lo peor.**

**Será importante enseñar al preadolescente a relacionar su fe religiosa con el tipo de valores que elige en la vida. Y las elecciones no se hacen al azar y en abstracto, sino con los compromisos de cada momento, lugar y circunstancias concretas de la vida. Esta enseñanza es labor preferente en la catequesis.**

**Sólo se puede realizar bien, si previamente se han construido los criterios, se han pro­movido los ideales elevados y se han estimulado sentimientos convenientes.**

